

YO-KAI WATCH



**YO-KAI
FALSILLO**



YO-KAI FALSILLO

© LEVEL-5/YWP

© de esta edición: Editorial Planeta, S.A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2018
ISBN: 978-84-08-19398-2

Depósito legal: B. 16.522-2018
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ALMUERZO ESCOLAR GOURMET (2)



El postre

Es la hora del almuerzo en la escuela, y Nathan y sus compañeros de clase han tenido la suerte de que hoy en el comedor toca el plato que más les gusta: ¡curry de pollo con arroz blanco!

No obstante, ha sucedido algo fuera de lo habitual. Mientras todos hacían cola con sus respectivas bandejas para que les sirvieran su ración, una sombra oscura ha poseído a Nathan.

Desde ese momento, el chico se comporta como si fuera otra persona. Está muy serio y se muestra pensativo,



e incluso parece que le hayan cambiado las facciones de la cara.

Ante la mirada atónita de sus amigos Katie, Dudu y Oso, con quienes comparte mesa, Nathan se ha comido su plato en silencio saboreando con placer cada cucharada. Mentalmente, iba describiendo su experiencia gastronómica como si fuera un auténtico sibarita, interiorizando sus sensaciones y magnificando cada detalle al máximo.

Cuando Katie, muy preocupada, le ha preguntado si le ocurría algo, Nathan se ha sobresaltado y le ha caído un trozo de carne al suelo. ¡Y ha sido todo un dra-





ma para él! Por su expresión, parecía estar viviendo una auténtica pesadilla.

Ahora que todos han terminado de comerse el curry con arroz, las encargadas de la cocina traen el postre. ¿Qué habrá hoy? Todos esperan impacientes.

Nathan parece haber recuperado su personalidad, ¡por fin!, y se alegra muchísimo cuando descubre que hay flan.



Sin embargo, justo cuando se dispone a destapar el suyo, la misma sombra de antes lo vuelve a poseer. Nathan se queda unos segundos con la cabeza gacha y, cuando la levanta, parece otra persona. De nuevo, se pone a reflexionar:

«Está sucediendo algo muy curioso. Hay un flan de más a repartir en la hora del almuerzo.»



Nathan oye que Dudu y Oso hablan de eso con dos amigos, Kevin y Rosendo.

—Chicos, vamos a jugarnos quién se lleva el flan que sobra —propone Oso.

Para saber quién será el ganador, los cuatro amigos se ponen a jugar a piedra, papel o tijera.

Nathan fija la mirada en su vasito de flan, que sigue tapado. Mientras lo acaricia, piensa:

«Esos juegos infantiles no están hechos para mí. Que no se me malinterprete: no me importaría jugar si así pudiera ganarme este manjar de los dioses, pero



ya tengo uno, y eso es lo prioritario ahora. —Nathan retira la tapa del flan con cuidado y lo vuelca en su platito—. Ese balanceo gelatinoso siempre me saca una sonrisa. ¿Habéis visto alguna vez algo tan hermoso?»

El chico se queda ensimismado, con los ojos cerrados, para guardar este momento precioso en su memoria. Luego, toma la cucharilla y contempla el flan. Muy pronto podrá saborearlo.

Pero entonces oye a sus amigos:

—¡Toma ya! ¡Me voy a tragar los dos flanes de golpe! —celebra Oso, que destapa los dos flanes y los vacía a la vez en su bocaza—. ¡Ahora ya están en mi barriga! ¡No hay nadie que se zampe los flanes como yo!

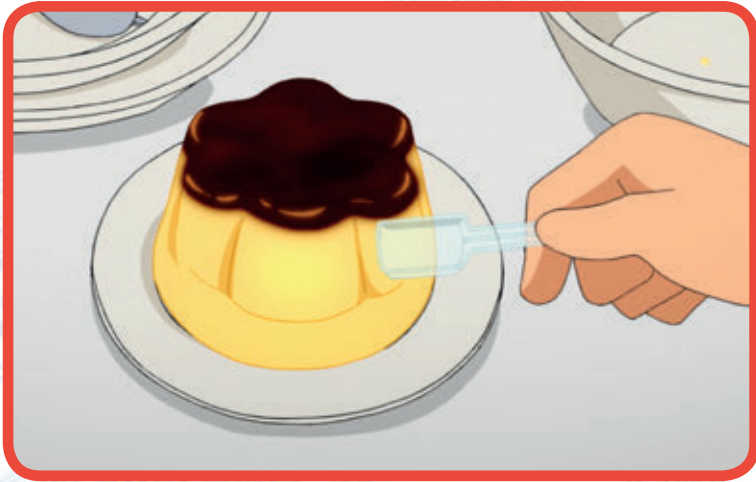




Nathan lo mira con desagrado.

«¡Qué lástima! —piensa—. Oso no comprende que esto no debe hacerse con prisas. Para percibir con deleite el sabor hay que dedicarle tiempo. —Nathan observa que otro compañero engulle su postre con rapidez—. ¡Y fijaos en cómo ese canalla maltrata la cremosa textura! Debería llamar a la policía. Sólo un ver-





dadero experto como yo puede entender cómo se debe comer un flan.»

Nathan sacude la cabeza resignado, pero de pronto abre los ojos de par en par. Acaba de caer en la cuenta de algo:

«¡Ya lo entiendo! Esto es un regalo. El destino me reta a que saboree este flantal y como lo haría un sibarita. Debo paladear el caramelo junto al resto del flan,



hasta que mi boca explote de pasión. ¡Sí! Mi paladar ya está listo.»

El chico se considera afortunado porque, a diferencia de sus compañeros, tiene el don de saber disfrutar de la comida.

Puro placer

Nathan roza con la cucharilla el flan y éste se tambalea. Agarra el platito con una mano, hunde el cubierto en el postre y se lo lleva a la boca. Mientras lo degusta, piensa:

«Para disfrutar de un flan hay que saborearlo poco a poco. Hay que empezar con un bocadito,



porque si coges demasiado tu cuerpo se bloqueará de satisfacción. Ya llega el momento del éxtasis ¡Oh, sí!»

Nathan cierra los ojos de puro placer. Tras unos segundos, los abre y sigue comiendo despacio.

«Tomaré pequeños bocados para poder disfrutar al máximo de la experiencia. Dejaré que la cucharilla sea mi guía.»

